

LA MAQĀMA DE TARIFA DE AL-SARAQUSŪTĪ

IGNACIO FERRANDO
Universidad de Zaragoza

Es sabido que, dentro de la colección de *Maqāmāt* escritas por Abū l-Ṭāhir Muḥammad ibn Yūsuf al-Tamīmī, más celebrado e identificado por su *nisba* zaragozana, solamente hay una cuya localización geográfica sea estrictamente andalusí¹. Se trata de la *Maqāma* de Tarifa, eje en torno al cual van a girar los esfuerzos cuyo fruto directo es este breve artículo.

Puesto que, hasta donde se nos alcanza, nada nuevo se ha descubierto o publicado sobre la trayectoria vital del autor de las *Maqāmāt Luzūmiyya*, nos limitaremos a remitir al lector interesado en tales pormenores a los datos y referencias expuestos anteriormente², donde se daba noticia relativamente amplia de la vida y obra de este insigne literato que vivió a caballo entre la época de las taifas y la de dominación almorávide.

Sí parecen empero convenientes algunas precisiones en torno a su obra principal y algunas aclaraciones que justifiquen el porqué de este trabajo que ahora presentamos. Aunque se suele repetir en las diversas antologías y estudios que abordan la prosa literaria andalusí³ que al-Saraqusṭī compuso un número de 50 *maqāmāt* a imitación de su predecesor oriental al-Ḥarīrī, y, en efecto, tal es el número editado por

¹ Otras dos *maqāmāt* están localizadas en Occidente, una de ellas en Qayrawān y otra en Tánger, habiendo sido esta última objeto de nuestro estudio, Ferrando, I., «La *Maqāma barbariyya* de al-Saraqusṭī», *Anaquel de Estudios Arabes* II (1991), 119-128.

² Ferrando, *op. cit.* en nota 1.

³ Nos referimos concretamente a Nemah, C., «Andalusian *Maqāmāb*», *Journal of Arabic Literature*, V (1974), 83-92; Arié, R., «Notes sur la *Maqāma* Andalouse», *Hespéris-Tamuda* IX (1968-9), 202-217; Granja, F., *Maqāmas y risālas andaluzas* (Madrid, 1976); 'Abbās, I., *Ta'rīj al-Adab al-Andalusī* (Beirut, 1981, 6.ª, II, 317-25), y El-Outmani, I., «La *maqāma* en al-Andalus», *La sociedad andalusí y sus tradiciones literarias, Foro Hispánico* (Amsterdam-Atlanta, 1994, 105-26). No he podido consultar un trabajo aún inédito de J. T. Monroe cuyo título, «The andalusī *maqāma*: the case of al-Aštarkuwī», hace presagiar alguna novedad en este terreno.

Dayf⁴, la edición de al-Warāglī⁵ eleva hasta 59 el total recopilado⁶. Sea cual sea el número, sean cuales sean los detalles geográficos, temáticos o estilísticos inherentes a la obra de al-Saraqusī, detalles que han sido puestos de relieve por algunos estudiosos⁷, parecía conveniente, dado el interés y valor literario reconocidos de esta colección⁸, dar a conocer de algún modo al lector occidental incapaz de sumergirse en los caireles de la prosa rimada esta importante fuente literaria. A tal fin resulta altamente recomendable una traducción completa de las *Maqāmāt*, acompañada de diversos estudios clarificadores. Hasta que tal empeño, en el que nos encontramos enfrascados en la actualidad, pueda ver la luz, no parece en modo alguno desaconsejable ir presentando algunos resultados parciales que despejen las sombras y penumbras cernidas sobre algunas de las *maqāmāt* de mayor interés. Tal fue mi propósito en un trabajo anterior, y tal es el de esta nueva contribución. La elección de la *maqāma* de Tarifa⁹ resulta a nuestro juicio pertinente por ser la única que se desarrolla en suelo andalusí, lo que nos permitirá emitir algunas consideraciones de índole geográfica, histórica o social que no habrán de pasar por totalmente indiferentes a los interesados en estos aspectos del legado cultural andalusí.

Uno de los aspectos relevantes del género es, naturalmente, la dis-

⁴ Dayf, A., *al-Maqāmāt al-Luzūmiyya li-l-Saraqusī* (Alejandría, 1982), abreviada en adelante como D.

⁵ al-Warāglī, H., *al-Maqāmāt al-Luzūmiyya de Abū l-Ṭāhir al-Saraqusī*, 2 vols. (Madrid, 1981), tesis doctoral inédita leída en la Universidad Complutense, abreviada en adelante como W.

⁶ Las nueve últimas *Maqāmāt*, que son bastante más breves que las otras 50, aparecen como apéndice en el susodicho trabajo.

⁷ Aunque, en general, de forma bastante superficial, antes de 1982 por dificultad de acceso a la fuente y después por otros motivos ya no tan claros. Excepción a este panorama son los esfuerzos de 'Abbās, I., *Ta'riḥ al-naqd al-'arabī 'inda l-'arab* (Beirut, 1971), donde se analizan las dos *maqāmāt* dedicadas a la crítica literaria; 'Abbās, I., *Ta'riḥ al-Adab al-Andalusī* (Beirut, 1981) y al-Ṭarābulusī, M., «Madjal ilā tahlīl al-Maqāmāt al-Luzūmiyya li-l-Saraqusī», *Ḥawliyyāt al-ġāmi'a al-tūnisīyya*, 28 (1988), que lleva a cabo un estudio preliminar sobre los aspectos estilísticos y prosódicos de la prosa rimada de nuestro autor, estudio inspirado directamente por la obra de Messadi, M., *Essai sur le rythme dans la prose rimée en arabe* (Túnez, 1981).

⁸ Tanto por la crítica y público antiguos como por los modernos. De los primeros dan fe los comentarios elogiosos espigables en los diccionarios biográficos y el alto número (al menos 10) de manuscritos conservados, repartidos por muy diversos lugares (España, Marruecos, Francia, Italia, Alemania y Turquía). De los segundos, la atención, aun somera, prestada por los interesados en la prosa andalusí y las dos ediciones casi simultáneas citadas *supra*.

⁹ Con el número 48 en D y con el 43 en W.

posición narrativa del relato. Sin perjuicio de anunciar para el futuro un análisis detallado de las estructuras, nodos temáticos y procesos narrativo del conjunto de las *maqāmāt* de al-Saraqustī, con las pertinentes referencias comparativas a sus predecesores orientales al-Hamadānī y al-Ḥarīrī, puede resultar ilustrativo abordar, siquiera someramente, la estructura narrativa de la *maqāma* de Tarifa.

La narración se abre con una primera parte (I) que denominaremos prólogo, que se subdivide en tres apartados: Ia, en el que se presenta la cadena de transmisión del relato ¹⁰, consistente en tres niveles: un primer narrador desconocido ¹¹ que nos remite a un segundo narrador llamado al-Mundir ibn Ḥumām, que a su vez refiere lo que le narra un tercer narrador, al-Sā'ib ibn Tammām, que es a su vez uno de los protagonistas de la acción. En Ib aparece ya el protagonista narrando en primera persona cómo el viaje ¹² le conduce a las tierras de Tarifa. Ic narra cómo, una vez allí establecido, se dirige un día a la costa, y cómo se produce el encuentro con un grupo de gente que escucha las palabras de un *šayj*.

La segunda parte (II) del relato es la parte central, vertebrada por el discurso del *šayj*. En IIa se recogen unas primeras lamentaciones retóricas en las que se desarrolla, por un lado, el frecuente tópico del *ubi sunt* y, por otro lado, un cierto autoelogio del orador, que se manifiesta aún vigoroso pese a su decrepitud, y que se dice descendiente del glorioso Ṭarīf ¹³. Esta adscripción genealógica sirve de enlace para IIb, donde se presenta un relato intercalado, con su propia cadena de transmisión, remontada hasta nueve generaciones atrás. Dicho relato presenta la siguiente estructura: IIb1 es la presentación de un rey anciano, ya con dificultades para ejercer su autoridad, con un hijo guerrero y otro asceta; IIb2 relata la prueba del ataque a su reino de unos invasores hostiles; IIb3 el triunfo del hijo guerrero que, al rechazar a las huestes enemigas, gana la consideración de su padre en detrimento del asceta; IIb4 la envi-

¹⁰ Ausente en la versión editada por D, que comienza directamente con el relato.

¹¹ Este narrador «invisible» volverá a manifestarse a lo largo del relato mediante la incrustación de la voz *qāla*, cuya función es la reactualización de la narración, que persigue hacerse así más verosímil. Tal elemento aparece con frecuencia en puntos de transición narrativa, ejerciendo ese papel de enlace entre las distintas secuencias, a modo de elemento factitivo.

¹² El movimiento del protagonista, que abre la gran mayoría de las *maqāmāt*, es generalmente no intencionado, forzado por alguna circunstancia o por el destino, auténtico eje motor del relato. Véase sobre la importancia del destino en este género, especialmente en al-Hamadānī, Kilito, A., *Les séances* (París, 1983, 29 y ss.).

¹³ Naturalmente se refiere al célebre caudillo bereber que realizó la primera algarra en suelo ibérico, en el año 710.

dia sentida por el hijo asceta, que urde una treta contra su hermano, consistente en exponer en I Ib4a una visión alegórica de un eclipse de sol a manos de la luna «usurpadora», visión que en I Ib4b atemoriza al rey. El rey manda buscar a un intérprete de visiones que identifica a la luna impostora con el hijo guerrero. El rey, como venganza (I Ib4c), decide enterrar vivo al presunto usurpador, con lo que el hijo asceta obtiene el fruto esperado. No contento con ello, procede en I Ib5 a desterrar a su propio padre, haciéndose con todo el poder del reino. Sin embargo, se precipita en I Ib6 un desenlace contrario a los intereses del hijo asceta, puesto que se nos narra allí cómo una facción que había permanecido fiel al padre ejerce el papel de coadyuvante y logra devolverlo al trono. El relato intercalado concluye con la muerte del hijo a manos de su padre. En el siguiente apartado (IIc) el orador alecciona a su público extrayendo las pertinentes moralejas y autoelogiándose por su brillante relato. El discurso termina con una sección (II d) en la que el *šayj* trata de excitar la conmiseración del público destacando su pobreza y debilidad, dirigiéndose a su auditorio para reclamar una recompensa a su oratoria.

El tercer apartado (III), muy breve, es el del desenlace, dividido en IIIa, que narra la respuesta favorable del público, que se vuelca en obsequiar y agasajar al orador, y en IIIb, apartado característico del género, en el que se produce el reconocimiento del orador por parte del narrador-protagonista ¹⁴ que, tras extrañarse un tanto al observar atentamente al personaje misterioso, reconoce en él al pícaro *Abū Ḥabīb*. Este, cuando ya el corro de gente se ha disuelto, admite el reconocimiento y le recita unos versos finales de carácter sentencioso-moralista.

Esta visión de la organización de la estructura narrativa del relato, que es por supuesto susceptible de ser mejorada y ampliada a fin de pergeñar una comparación interna con el resto de las *Maqāmāt Lu-zūmiyya* y una externa con las obras de al-Hamadānī y al-Ḥarīrī, puede representarse mediante el siguiente esquema:

I. Prólogo

- Ia. Cadena de transmisión.
- Ib. El viaje conduce al protagonista a Tarifa.
- Ic. En la costa se produce el encuentro con un orador.

¹⁴ El reconocimiento suele producirse al final de la *maqāma*, aclarándose entonces la situación del personaje burlado y la del burlador, aunque no faltan ejemplos de reconocimiento *in media res*, como el de la *Maqāma barbariyya*. Véase Ferrando, *op. cit.*

II. Discurso del *šayj*

- IIa. Reflexiones sobre la decadencia y el *ubi sunt* y adscripción genealógica entroncada con Tarīf.
- IIb. Intercalación del relato
 - IIb1. Presentación del rey y sus dos hijos.
 - IIb2. Prueba del ataque enemigo.
 - IIb3. Triunfo del hijo guerrero.
 - IIb4. Envidia del asceta, que urde una trampa.
 - IIb4a. Visión alegórica del eclipse.
 - IIb4b. El intérprete identifica al hijo guerrero con la luna usurpadora.
 - IIb4c. El rey se venga del guerrero enterrándolo vivo.
 - IIb5. El hijo asceta destierra al padre y usurpa el poder.
 - IIb6. Los aliados del rey fuerzan la caída del asceta y entronizan nuevamente al rey, que da muerte a su hijo.
- IIc. El orador, tras el relato, alecciona moralmente.
- IId. Solicitud de dádivas y recompensas.

III. Desenlace

- IIIa. Respuesta favorable del público.
- IIIb. Reconocimiento del pícaro.

Por lo que atañe a las funciones representadas por los protagonistas del relato, hemos de decir que en esta ocasión, al contrario de lo que sucede en otras, el tercer relator, al-Sā'ib, no ejerce el papel de burlado, sino que simplemente es testigo de los acontecimientos. A su vez, tampoco Abū Ḥabīb, que ejerce la función de pícaro en algunas de las *maqāmāt*, desempeña inequívocamente su papel, puesto que no hay un engaño evidente en su actitud, sino simplemente una demostración de oratoria y de fecundidad narrativa que mueven a su auditorio, que sería así el receptor de la «burla», a agasajarlo y recompensarlo. El hecho de que la *maqāma* se presente «vacía» de su contenido inicialmente picaresco ha sido considerado como una disfunción o incluso un defecto que afecta en mayor medida a la obra de al-Ḥarīrī que a la de al-Hamaḍānī¹⁵, aunque en realidad se trata de una concepción ligeramente

¹⁵ En este sentido, es bastante frecuente en la crítica literaria, tanto árabe como occidental, un cierto menoscabo de los valores narrativos de al-Ḥarīrī, al que se ha llegado a considerar «deturpador» del género. Véanse, por ejemplo, los juicios vertidos en El-Outmani, *op. cit.*, 121-2.

distinta del género, que fue evolucionando hacia planteamientos más esteticistas, con un cierto detrimento de la enjundia narrativa. Tal es el enfoque habitualmente adoptado por al-Saraqusī. Sin embargo, es notable la variación introducida mediante la intercalación de un relato de claro aire popular, con todos los elementos propios de una cuentística muy arraigada en la tradición literaria árabe.

Otro de los aspectos dignos de estudio del género, ya desde un punto de vista puramente formal, es la técnica de la prosa rimada, encargada de producir y controlar el ritmo de recitación o lectura de la *maqāma*. A tal respecto es importante el estudio de Messadi, donde, aplicando criterios estadísticos, se presenta un análisis del ritmo de la prosa rimada en árabe. Se manejan para ellos parámetros tales como el número de sílabas de los versículos o segmentos portadores de la rima, la frecuencia de sílabas largas frente a sílabas breves, de sílabas largas abiertas frente a sílabas largas cerradas, las concordancias morfológicas entre los pares rimados, y algunos otros. Merced a estos parámetros se establecen las comparaciones pertinentes entre la prosa rimada de al-Hamaḍānī y la de al-Ḥarīrī, llegándose a la conclusión de que el ritmo del primero es más variado y menos rígido que el del segundo, que emplea versículos ¹⁶ algo más largos ¹⁷, un mayor número de pares perfectos, es decir, de idéntica estructura prosódica, morfológica y sintáctica, lo que conlleva cierta monotonía, y presencia más relevante de versículos ultrabreves (de 1 o 2 sílabas), que revelan mayor artificio.

Parecería pues interesante aplicar este patrón de análisis a la prosa rimada de nuestro autor, a fin de determinar a cuál de sus dos grandes predecesores se aproxima más, o simplemente a fin de conocer en mayor profundidad sus moldes rítmicos. Tal fue el objeto del artículo citado de al-Ṭarābulusī, donde, además de una introducción al autor y al género, se propone un análisis directamente inspirado por el de Messadi y aplicado sobre una de las *maqāmāt* de nuestro autor, concretamente la de Qayrawān ¹⁸. Tal trabajo, una vez presentadas las cifras obtenidas en la medición pertinente, propone las siguientes conclusiones: 1. La longitud del versículo se adapta perfectamente a la unidad de tiempo exigida por la fisiología respiratoria (media de 9,27 sílabas por ver-

¹⁶ Empleamos este término para designar a cada uno de los segmentos cuya palabra final es portadora de rima, en traducción aproximada del término árabe *fiqra*, utilizado por Messadi y por al-Ṭarābulusī en sus trabajos.

¹⁷ Preferentemente entre 10 y 23 sílabas, frente a 6 y 9 en la prosa del primero.

¹⁸ Número 22 en D y número 29 en W.

sículo). 2. El número de pares perfectos es más alto que el de al-Hamaḍānī, así como el de pares cuyo segundo miembro es más largo que el primero ¹⁹. 3. El número de sílabas largas es sensiblemente mayor en al-Saraqustī ²⁰, lo que le aporta un ritmo más marcado que el de sus predecesores. También es mayor la proporción de sílabas largas abiertas frente a largas cerradas ²¹, lo que confiere a la prosa de al-Saraqustī un ritmo algo más «poético» que el de sus modelos orientales.

Por nuestra parte, y en la esperanza de confirmar o precisar los datos y conclusiones hasta ahora avanzados, hemos procedido a realizar, de modo provisional ²², algunas mediciones tomando como base la *maqāma* de Tarifa. En cuanto al primer parámetro, el de la longitud silábica de los versículos, hemos obtenido como resultado un par medio ideal cuyo primer miembro tiene 10,78 sílabas por 9,89 el segundo, cifras que pueden considerarse, al cotejarlas con las obtenidas para los otros autores, normales ²³. Afinando algo más el análisis, parece que en nuestra *maqāma* predominan los versículos de entre 10 y 12 sílabas, lo que se aproxima a las cifras que Messadi da para la prosa de al-Ḥarīrī (entre 10 y 13) frente a las de al-Hamaḍānī (entre 6 y 9).

En cuanto al segundo parámetro a considerar, la proporción de sílabas largas frente a sílabas breves ²⁴, nuestras mediciones indican que en la *maqāma* de Tarifa hay un 45,43 % de breves frente a un 54,56 % de largas. Tal dato concuerda básicamente con el obtenido por al-Ṭarābulusī para la *maqāma* de Qayrawān (43,79 % por 56,21 %), si bien hay alguna diferencia con respecto a los que Messadi da para al-Hamaḍānī (47,20 % por 53,80 %), y los alcanzados por nuestra medición provisional en al-Ḥarīrī ²⁵ (40,44 % por 59,56 %). Si estos datos

¹⁹ Lo que Messadi considera defecto, en opinión contestada por al-Ṭarābulusī.

²⁰ 56,21 % de sílabas largas frente a 52,80 % en al-Hamaḍānī.

²¹ Pero véase *infra* nuestro desacuerdo con este dato.

²² No debe pasarse por alto el carácter no definitivo de mediciones tan parciales como las de al-Ṭarābulusī. Habrá de esperarse a contar con mediciones completas para extraer conclusiones fiables.

²³ La media general es de 10,36 sílabas por versículo, muy próxima a la de 10,45 de al-Ḥarīrī y la de 10,52 de al-Hamaḍānī, según datos de Messadi. La *maqāma* de Qayrawān, sin embargo, y de acuerdo con los números de al-Ṭarābulusī, arroja un número algo más bajo: 9,27.

²⁴ Proporción que influye directamente en el ritmo y musicalidad del texto, habiéndose detectado que en prosa la proporción general es aproximadamente del 45 % de breves frente al 55 % de largas, mientras que en verso la proporción es de 37 % de breves frente a 63 % de largas.

²⁵ En la *maqāma bagdādiyya*, pp. 112-8 de la edición de Beirut, Dār Ṣādir, 1980.

son correctos, se impone la conclusión de que el ritmo de la prosa de al-Saraqustī es en todo semejante al de la prosa «realista» árabe, o tipo amorfo desde el punto de vista del ritmo lírico, en términos de Messadi²⁶. En el mismo marco puede colocarse, salvando las mínimas diferencias, la prosa de al-Hamaḍānī. Sin embargo, resulta curiosa la proporción obtenida para la prosa de al-Ḥarīrī, que la acercaría decididamente al ritmo propio de la poesía. Sin embargo, y como ya hemos advertido antes, se trata de un dato todavía provisional, aplicado a una sola *maqāma*, que necesita ser contrastado con mediciones más completas.

El tercer parámetro al que procede aplicar la medición es el de la proporción entre sílabas largas abiertas frente a sílabas largas cerradas²⁷. Y en este punto hay, según nuestros cálculos, unas coincidencias bastante notorias entre los porcentajes de unas y otras en los distintos cultivadores del género (71 % de largas cerradas por 29 % de abiertas en al-Hamaḍānī²⁸, 69,34 % por 30,66 % en al-Ḥarīrī²⁹, 69,10 % por 30,89 % en la *maqāma* de Tarifa y 69,43 % por 30,57 % en la de Qayrawān³⁰), lo que no permite sentar bases demasiado sólidas desde este punto de vista para marcar diferencias sustanciales entre unos autores y otros.

La incursión en el mundo de los números puede arrojar datos de cierto interés, como se ha ido viendo. Convendría en el futuro centrarse en las diferencias de cantidad silábica entre los miembros de un mismo par y en la longitud de los versículos, que sí parecen parámetros que revelan ciertas diferencias de técnicas³¹. Sin embargo, no parece

²⁶ *Op. cit.*, 109-110.

²⁷ Es decir, entre una sílaba de tipo *mā*, más apta para expresión lírica y suave, musical, y otra de tipo *man*, más propia para expresión épica, vigorosa o enérgica, de acuerdo con Messadi, *op. cit.*, pp. 107-8.

²⁸ Dato obtenido mediante la medición provisional de la *maqāma bagdādiyya*, pp. 43-5 de la edición de Beirut, al-Šarika al-Ālamiyya li-l-kitāb, 1990.

²⁹ Dato obtenido a partir de la *maqāma* y edición citados *supra*.

³⁰ Estos dos últimos datos obtenidos a través de nuestras propias mediciones. No entendemos muy bien cómo dice al-Ṭarābulusī, *op. cit.*, 141-2, que en la *maqāma* de Qayrawān el porcentaje de sílabas largas abiertas se eleva considerablemente sobre el de largas cerradas, llegando al 66,20 %, cifra que no casa en absoluto con las obtenidas por nosotros. Tal dato lleva a este autor a la conclusión de que la prosa de al-Saraqustī posee un ritmo más fuerte y flexible que la de al-Hamaḍānī, conclusión que, aun siendo posiblemente cierta, está basada, a nuestro juicio, en una premisa errónea.

³¹ Otros elementos que deben considerarse, ya señalados por Messadi, son el estudio de las concordancias morfosintácticas entre los dos miembros de cada par o la presencia de grupos con tres o más miembros y, por supuesto, las características de la rima.

poder decirse lo mismo de la exploración de las proporciones de sílabas largas y breves, que no arrojan, hasta el momento, diferencias significativas, por ser, al parecer, elementos consustanciales a cualquier tipo de prosa y por tanto esencialmente fijos.

A título provisional podemos avanzar que la prosa empleada por al-Saraqustī encaja, por su técnica y factura, dentro de la esperable en el género de la *maqāma*. La construcción de los versículos y los pares es más semejante a la de al-Ḥarīrī que a la de al-Hamaḏānī. Lo que la distingue esencialmente, de acuerdo con lo señalado por al-Ṭarābulusī,³² es el procedimiento de rima empleado, denominado *luzūm mā lā yalzam*³³, que obliga en general a una mayor precisión en las correspondientes morfológicas y sintácticas entre los miembros de los pares rimados, e implica por ende un ritmo ciertamente más marcado.

Quedan finalmente algunos aspectos sobre los que nos interesa llamar la atención. Veámos que la *maqāma barbariyya* documentaba en cierto modo la tradicional hostilidad y menosprecio de los árabes hacia los bereberes, a quienes se calificaba con abundancia de peyorativos y despectivos. Resulta curioso, ciertamente, que en la *maqāma* de Tarifa asistamos, por contra, a la expresión de orgullo de un árabe³⁴ por la pertenencia al linaje o descendencia de Ṭarīf, caudillo de conocida condición bereber. No parece, sin embargo, que haya que ver en ello un elogio de raza, sino que más bien debe conectarse este hecho con la tendencia historiográfica a «arabizar» las legendarias hazañas de la conquista de España, que fue, a decir de Chalmeta,³⁵ un hecho en principio esencialmente bereber. Por lo que atañe a la elección de Tarifa como marco geográfico para este relato, cabe decir que resulta excepcional en el conjunto de las *Maqāmāt Luzūmiyya*, que están todas ellas ambientadas fuera de la Península Ibérica³⁶. En realidad, el escenario elegido por nuestro autor no cumple ningún papel concreto en la narración, sino que funciona meramente como referencia de intencionado exotismo y «occidentalismo» frente a los escenarios habituales localizados en Oriente, incluso fuera del territorio de dominación islámica. El

³² *Op. cit.*, 124-129.

³³ Consistente en hacer coincidir, al menos, los dos últimos *ḥarf* de los finales de versículo que riman entre sí.

³⁴ Que poco antes ha mencionado la extinción de diversas tribus de rancio abolen-go árabe.

³⁵ Chalmeta, P., *Invasión e Islamización*, Madrid, 1994, 109-160.

³⁶ Incluso la *Maqāma barbariyya*, localizada en Tánger, presenta una visión exterior de al-Andalus.

hecho de no haber utilizado otros lugares de mayor raigambre cultural para decantarse por un emplazamiento de resonancias legendarias pero de no mucha pujanza puede ser reflejo del procedimiento utilizado por el autor en sus *maqāmāt* «orientales», para las que suele elegir lugares apartados, secundarios o exóticos.

Traducción

Narró al-Mundir ibn Ḥumām:

Nos refirió al-Sā'ib ibn Tammām:

Salí ³⁷, en uno de los años de sequía, hacia las vegas y las costas. Mientras daba vueltas de vega en vega, fui llevado a la isla de Tarifa, a la que mostré mi fidelidad ya con mi patrimonio, ya con mis ganancias. En ella veía toda suerte de maravillas y curiosidades, y me decía: «Quizá he llegado ya al lugar fértil, y he obtenido mi suerte y mi parte.» Cierta día me acerqué hasta la costa, en condición semejante a la del atribulado o el esclavo, procurando el solaz, soltando el camello o camella fuerte de mi pensamiento, cuando vi un círculo que parecía el de un anillo cuyo engaste era un *šayj* que informaba de 'Amr y de Ḥātim ³⁸, diciendo: «Los hombres nobles ya se han ido, los montes elevados se han desplomado, la quintaesencia se ha marchado, y ha quedado su mísero resto. La generosidad se ha dado la vuelta, y ha caído sobre ella la decrepitud. ¿Dónde está Zuhayr, dónde Harim? ³⁹. Sobre ellos ha caído el impetuoso torrente del destino. ¿No es cierto que en este tiempo hay flores escogidas y gente excelente, mas entre ellos no está ni Harim ibn Sinān, ni el de la diestra lanza? ⁴⁰. ¿Dónde están los señores de las urbes? ¿Dónde Qays ibn 'Āsim? ⁴¹. ¿Dónde están los hijos de Yafna y los soberanos de Gassān? ⁴². ¿Dónde las loables noblezas de Ziyād y de Ḥassān? ⁴³. ¿Dónde los reyes de Kinda y de Hamdān? ⁴⁴. ¿Dónde los soberanos de al-Ablaq al-Fard ⁴⁵ y

³⁷ Aquí comienza la versión editada por D.

³⁸ Se refiere seguramente a 'Amr ibn Sinān y a Ḥātim al-Ṭā'ī, poetas ambos que vivieron en el primer siglo de la Hégira.

³⁹ Zuhayr ibn Abī Sulmā, poeta preislámico famoso por su sabiduría, que cantó las excelencias y la virtud de Harim ibn Sinān, uno de los más insignes caudillos árabes.

⁴⁰ O el que juguetea con las lanzas, apodo de 'Āmir ibn Mālik, otro de los héroes de la tradición árabe.

⁴¹ Príncipe y poeta de reputadas valentía y sabiduría, que vivió en la época de la llegada del Islam.

⁴² Denominaciones ambas referidas a los príncipes de la dinastía sasánida.

⁴³ Nombres, respectivamente, del poeta preislámico al-Nābigha y de Ḥassān ibn Ṭābit, poeta del profeta, de la época de la llegada del Islam.

⁴⁴ Nombres de dos tribus o clanes árabes de origen yemení y de gloriosa memoria.

⁴⁵ Nombre de la fortaleza del judío al-Samaw'al, héroe ligado a la tradición árabe preislámica.

Gumdān? ⁴⁶. ¿Dónde las coronas y las guirnaldas? ¿Dónde los cazadores y los bufones? ¿Dónde los Tabābi'a y los Aqyāl? ⁴⁷. ¿Dónde los siglos, dónde las generaciones? Pasaron, como el ayer pretérito, alcanzándose el uno al otro. ¿Dónde están Yillaq y su partida? ⁴⁸ ¿Dónde Ḥassān y su tino? ¿Dónde Ṭufayl y Labīd? ⁴⁹. Se han extinguido, por Dios, todos están entre los extintos. Yo he pasado, por Dios, de 120 años, y me he encontrado a lo largo de mis días con amargas penas; me he separado de compañeros y amigos como se separa el león de su cubil ⁵⁰. Aunque me veis con la piel ya apergaminada, con mi decrepitud reforzada, con los huesos de pies y manos endebles, con la fatiga que se me sucede, soy aún capaz de desposar mujeres de senos formados, de hacer rodar articulaciones, de domeñar monturas indóciles, de entremeterme por los recovecos, de vencer a varones, de transformar la suerte [de una guerra]. ¿Sabéis que Ṭarīf ⁵¹ es antepasado mío, y que mi gloria es tanto por herencia como por mérito? ¡Cuánta plata pura nos tocó en esa conquista, cuánto padre glorioso y antepasado ilustre que portó el estandarte, se instaló en el centro, condujo a los guerreros, izó los pendones! Mi padre me narró de su antepasado, remontándolo nueve generaciones atrás, que tenía en aquella posición un alcázar dominante, y que tenía un hijo belicoso que gustaba de los asesinos y se interesaba por los canallas, y otro que se contaba entre los ascetas, cuya continencia y castidad eran características. Cuando el padre fue ya un incapaz, y cargaba a quien lo escuchaba con sonidos y chasquidos repugnantes, salieron contra ellos desde este proceloso mar ciertas facciones de países lejanos, lanzando contra ellos sus aceifas. Pero aquel hijo vigoroso, a quien ni flechas ni intenciones ⁵² se habían podido acercar, salió a la liza ante ellos con escaso grupo de compañeros, ramillete mellado por los largos combates, defendieron sus dominios, y aguantaron estoicamente como los nobles. Entonces aquellas gentes se retiraron desesperadas, habiendo catado la más amarga copa de la adversidad. Con ello logró que su padre respetara de él lo que antes despreciara, y ganó ante él la competición y la apuesta [frente al hermano]. Entonces aquel asceta pasó a abrigar secretos designios ⁵³, y fondeó en el puerto del deseo de gloria. Tendió

⁴⁶ Famosa construcción legendaria, situada en el Yemen, sobre la cima de un monte.

⁴⁷ Nombres dados a una dinastía de reyes del Yemen y a otra de Ḥimyar.

⁴⁸ Topónimo situado en Siria, probablemente Damasco.

⁴⁹ Nombres, respectivamente, de Ṭufayl ibn Ka'b, célebre poeta preislámico, y de Labīd ibn Rabī'a, poeta que llegó a abrazar el Islam.

⁵⁰ D ofrece aquí una versión algo diferente: «como me he separado de la guarida y cubil [del león]».

⁵¹ Se refiere, claro está, al caudillo bereber que llevó a cabo una primera algara en suelo ibérico, concretamente en el lugar que hoy lleva su nombre, la punta de Tarifa, en el año 710.

⁵² O, tal vez, ni hombres o camellos escogidos.

⁵³ Traducción aproximada de un refrán que dice «ocultó en su saliva un sorbo», y que se aplica a quien oculta lo que de verdad quiere o quien dice pretender poco pero aspira a mucho.

una trampa mortal a su hermano, se dispuso a perpetrar maldades contra él, y dijo a su padre: «He tenido una visión estremecedora, que se desvía y aparta del camino recto, abstrusa y de difícil interpretación, de frutas amargas o ácidas. Yo estaba viendo la luna elevarse hacia el sol, junto con los cinco astros rutilantes⁵⁴. Entonces el sol se tornaba negro, la tierra grisácea, y la luna se llenaba de esplendor, mientras las estrellas se distinguían pálidas y taciturnas, y las almas se llenaban de un sentimiento de abandono. El cielo tronaba y relampagueaba con insistencia, y aún acrecentaba más aquel eclipse, y aquella oscuridad de los astros. Después venía a ocupar su lugar la merma, la nada. Luego aquellos astros se llenaron de luz deslumbrante, y etornaron una mirada ya despierta, rodeando a la luna como los sartaes rodean el cuello, o como los reyes se ufanan de sus ministros. Algo más tarde, el sol, aturdido, se despejaba tras su eclipse, y proseguía su órbita en el firmamento. La luna volvía a su penumbra, el cielo a estar claro, aquellas estrellas ora a alejarse, ora a acercarse, bien a surgir, bien a ocultarse. Me asustó de aquello lo que pudo asustar, pues a veces las dunas se desprenden, el que se dirige al abrevadero no lo alcanza; la tienda, una vez fijada el mástil, se inclina, o el destino se suaviza tras ser cruel. A veces un sueño expresa [algo], un presagio aporta información, una época lanza advertencias, un asunto origina disculpas, un edificio que amenazaba ruina es apuntalado⁵⁵; las medicinas a veces curan al enfermo. Antes de disparar han de emplumarse las flechas. Por ciertos asuntos hasta las montañas se mueven. En el tiempo hay avances y retrocesos.»

Así habló. El rey se asustó ante aquello, sintió presagios de calamidades, y dijo: «Me es preciso un avezado sabio, un gran experto que domine la expresión y que bien haga saber.»

Dijo, y fue traído un hombre de conocida ciencia y reputada sabiduría que dijo: «Esta es una visión que tiene su parte evidente y su parte oculta, su parte viajera y su parte sedentaria⁵⁶. No puede una lengua veraz informar sobre ella, ni tampoco ella derrama lluvia, ni escasa ni abundante. En cuanto a la interpretación, y a su fundamento [se trata de] un decreto de advertencia, cosa de admonición. Pues son la luna y el sol dos reyes que gobiernan y que luego perecen; la luna eclipsa y borra al sol, hace desvanecerse y dispersa sus efectos; pero luego ha de volver a él (el sol) su buena estrella, han de enderezarse sus ascensiones y sus declinables, ha de recuperar su halo, ha de mostrar sus maravillas. La luna es un vástago o un hijo del sol; no ha de haber fraude ni mentira contra la autoridad, y en tal caso la luna habrá de volver a su última noche⁵⁷, y los astros se librarán de su obstinación.»

Así habló. Entonces el rey atacó a aquel hijo⁵⁸, e incluso pensó en matarlo,

⁵⁴ Se trata de Venus, Mercurio, Marte, Saturno y Júpiter.

⁵⁵ Expresión calcada de Corán 18:77.

⁵⁶ En *W* se ha aceptado otra versión: «su parte durmiente y su parte en vela».

⁵⁷ Es decir, al novilunio, o a su desaparición.

⁵⁸ El guerrero, identificado como la luna impostora del sueño.

de no ser por el temor a luego arrepentirse. Así pues, lo amortajó y lo enterró vivo. Mas, al poco, aquel asceta engañó y traicionó a su padre, lo ocultó y lo desterró, se apoderó de su reino, se lo dispuso como collar, se hizo con la situación, sin desdeñarla ni tenerla en menos, hasta que se le hizo dócil y calmo, y pudo controlar tanto a crías de camello como de otros animales ⁵⁹. Dijo: «Mi padre ha perecido con los que han perecido, y ha surcado el camino que ha surcado. Yo sólo he ocultado su caso por razones de utilidad, con lo que he preservado, al hacer así, la autoridad.»

Dijo. Sin embargo, su padre tenía algunos adeptos a quienes legó el encono por aquella situación ⁶⁰, y que no fueron leales [al hijo] en ningún acuerdo, pues eran sabedores de sus intenciones ocultas y de aquel delito; ellos fueron fieles al padre allá donde se hallara, y le hicieron sentir la posibilidad [de volver], le recordaron su gloria y su rango, hicieron que la gente se apiadara de él, y lograron el consenso y la unanimidad a su favor. Entonces derribaron al hijo de la forma más cruel, y lo precipitaron al fondo del abismo. Y cuando la ternura y compasión [del padre por el hijo] desaparecieron, y se le endurecieron las entrañas, cayó sobre él y lo mató, cortó y cercenó sus lazos.

¿Habías oído historia semejante a ésta, o visto alguna lección similar? Mucha gente cava su propia tumba ⁶¹, descubriendo su perdición. A menudo los enfermos imaginarios enferman de veras. Muchos se ahogan en su propia saliva. Los engaños acaban cerniéndose sobre quienes los tramam ⁶². El poder es un vino generoso o un néctar que juega con las pasiones y los corazones, que hace al canoso ambicionar la juventud. Es la vida terrenal la que hace fluir los engaños, la que hace que se pierdan los depósitos confiados. Se expresa en prosa rimada, pero su incertidumbre es por momentos dolorosa. Heme aquí, a quien veis; los días han aguzado mi filo hasta mellarlo, han acrecentado mi partida para luego reducirla, se me ha caído la carne, me han fundido la grasa, me han debilitado los huesos, han desbaratado mi orden, han enflaquecido mis fuerzas, han arruinado mi pasión. Tú, que eres de posición estable: yo soy un desgraciado. Tú, que eres rico: yo soy un cuitado. Tú, que eres miembro de un clan: yo soy un trotamundos. ¿Hay alguien que consiga bienes para este pedigrío? ¿Alguien que aporte ganancias a este despojo? ¿Alguien que se compadezca de éste que se arrastra lentamente? La decrepitud ha restringido mi alcance, ha saqueado mi morada. ¿Habéis visto alguna vez a un exiliado en su patria, a un fugitivo en su tierra, a alguien abandonado por su gente, desesperado de la vida, que ha perdido a sus compañeros, que halla insalubre la bebida,

⁵⁹ Metáfora cuyo sentido es «a toda clase de gente».

⁶⁰ Una variante textual señalada por ambos editores sugiere otra traducción: «por él (por el hijo)».

⁶¹ Traducción libre de la adaptación de un aforismo que dice: «Quien cava un pozo para [encerrar a] su hermano, termina cayendo en él.»

⁶² Corán 35:43.

cuyo lecho no le permite conciliar el sueño, aliado del insomnio? Ea, unid a aquel a quien la vida ha cercenado, a quien intenciones y proyectos han detenido. La debilidad se ha enseñoreado de él. Pero más valdrá ante vosotros mi silencio.»

Así habló, y la gente se lanzó hacia él como mariposas, y se disputaron entre peleas el derecho a otorgarle favores. Sus manos se llenaron, fue abundante el alcance [de los obsequios], y sus pastizales matutinos y vespertinos se tornaron feraces. Dijo al-Sā'ib: «No cesé de escudriñar sus facciones, de observar su cielo y su tierra, y he aquí que se trataba del *šayj* al-Sadūsī⁶³, que parecía el camello que ha echado sus primeros dientes o el carnero blanco. Cuando se redujo aquel grupo, él me lanzó una mirada o un destello, y luego recitó: [*sarī*]

¡Eh, compañero en el destino, presta atención,
y hazte, en sensato parecer, amigo del tiempo!
¡En cuántos campamentos de primavera te ha susurrado al oído
la perdición, y en cuántos de verano,
sin que tú hayas respondido!
¡Ay, si pudiera expresar mi amor por Mahdad!⁶⁴
¿Ignoró ella aquella vez la caída de su velo?⁶⁵
¿O la sedujo la pasión soberana,
imponiendo al enamorado los modales del paje?
Todos se ciernen sobre las aguas de la pasión,
mas tales aguas están cerradas por sólido azud.
Si montas un asno, dale su forraje
de Šilliyān seco o de Lašīf⁶⁶.
Mas si montas un pura sangre, asciende a las cumbres
en busca del agua fresca, como quien busca pastos estivales.
Procúrate el sustento según sea su clase,
a pie firme o a talón solado.
Y no te creas incapaz de ardides
mientras te llamen el fuerte y el sagaz.
Conténtate con tu suerte aun si se te niega
en este tu tiempo hasta la mitad.
¿No me ves a mí, que declaro mi vejez,
con una piel aún hermosa y sólida osamenta?
Es el destino un arquero de certera flecha,
si la flecha de su enemigo resulta errada.»

⁶³ *Nisba* de Abū Ḥabīb.

⁶⁴ Antropónimo femenino.

⁶⁵ Alusión a un verso del célebre poeta al-Nābigha en el cual, describiendo a al-Mutajarrida, esposa de Nu'mān, dice: «Ha caído su velo, aun sin ella quererlo; entonces lo ha cogido y se ha cubierto ante nosotros con la mano.»

⁶⁶ Ambos son plantas empleadas para forraje de camellos, la primera un arbusto de alta copa conocido como «pan de camello», identificable con una saxígraga, y la segunda una

RESUMEN

La colección de 59 *maqāmāt* escritas por al-Saraqusŷī (siglos XI-XII), aún gozando de reconocido prestigio en círculos literarios antiguos y modernos, ha recibido poca atención de la crítica occidental. Este breve artículo trata de aportar su grano de arena a la tarea de divulgar el contenido y forma de tal obra. Se ha procedido, para ello, a la traducción anotada de la *maqāma* de Tarifa, una de las más interesantes en lo que atañe a la estructura narrativa, precedida de una serie de consideraciones sobre dos aspectos que no son sino otras tantas vías propuestas para el estudio: la disposición estructurada del material narrativo y los moldes rítmicos que gobiernan la prosa rimada empleada, de acuerdo con la longitud y cualidad silábica de los versículos y los pares.

ABSTRACT

In spite of its renown in literary circles, the collection of 59 *maqāmāt* written by al-Saraqusŷī (11th-12th centuries) has only attracted scant attention among Western critics. The aim of this short article is to fill that void, at least partially, and help publicise the contents and style of al-Saraqusŷī's work. This article includes an annotated translation of the *maqāma* of Tarifa, one of the most interesting as far as narrative structure is concerned. The translation is preceded with a series of comments on two particular aspects that constitute, in fact, two alternative methods of analysis: the structured arrangement of narrative material and the rhythmic patterns that characterise the rhymed prose used in the work, marked by the length and syllabic quality of verses and couplets.

planta espinosa de flor blanca, semejante al cohombro, que crece junto al alcaparro e identificable con un escólimo.